



MÓDULO 11  
DEMOCRACIA, LIBERTAD DE EXPRESIÓN,  
DESINFORMACIÓN Y CENSURAS

DOCENTE: PABLO ORTIZ



— CURSO VIRTUAL —  
DEMOCRACIA  
CREATIVA

PARA DESARROLLAR  
NUESTRAS EXPRESIONES DEMOCRÁTICAS



“La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

- Y dijo Dios: “Sea la luz; y fue la luz”.

## I. Libertad de expresión: ¿Qué es y cómo usarla?

MÓDULO 11

Desde ese momento iniciático se nos ha enseñado que la palabra, que el decir, tiene más poder que el hacer. Desde el génesis, desde la base de toda la cultura occidental judeo-cristiana, ese poder creacional de la palabra se transformó en un arma que se debía controlar y generó dos corrientes que recorren toda la humanidad: una que intenta acallarla y otra que la defiende como un derecho universal.

Amnistía Internacional, la organización de derechos humanos más prestigiosa del mundo, define la libertad de expresión como “el derecho a expresar y difundir, buscar, recibir y compartir información e ideas sin miedo ni injerencias ilegítimas. Es esencial para nuestra educación, para desarrollarnos como personas, ayudar a nuestras comunidades, acceder a la justicia y disfrutar de todos y cada uno de los derechos que aparecen en la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

La carta de derechos surge en el siglo XX, justo después de la segunda guerra mundial. ¿Qué pasó en los siglos anteriores? La libertad de expresión fue un asunto que se persiguió desde el mundo antiguo. La República Romana ya la establece como un derecho en el siglo V. Reaparece a finales del siglo XVII en la Inglaterra parlamentaria como un derecho dentro de la Cámara de los Comunes y se vuelve un cimiento de la Revolución Francesa en 1789, que lo transforma en un derecho inalienable bajo el siguiente concepto:

*“La comunicación libre de ideas y opiniones es uno de los derechos más preciados del hombre. Cada ciudadano puede, en consecuencia, hablar, escribir e imprimir con libertad, pero será responsable de los abusos de esta libertad que se definan por la ley”.*





Acá, la Revolución Francesa esculpe algunos atributos básicos a la libertad de expresión que comenzarán a moldear el mundo hasta convertirlo en el que hoy tenemos. Dice: “Comunicación libre de ideas y opiniones”. Con ello garantiza que cada ciudadano pueda expresar sus ideas sin represalias del poder constituido, ya no solo los parlamentarios, como Inglaterra.

MÓDULO 11

Pero, además, le da derecho a que sus ideas circulen, con el agregado “escribir e imprimir con libertad”. ¿Qué había sucedido entre Roma, Inglaterra y Francia para aumentar el concepto de libertad de opinión? Un salto tecnológico llamado imprenta. Gutenberg imprimió la Biblia y democratizó la palabra de Dios, dejó de ser un tabú solo al alcance de la Iglesia y desató la reforma protestante. Pero también democratizó la palabra del hombre y con ello se multiplicaron las universidades, la educación se hizo más accesible y con ello llegaron las revoluciones y reformas monárquicas, para luego dar paso a las independencias de las colonias. Es la idea antes que los actos. Es el decir antes que el hacer. Allí radica el poder. Allí radica el peligro.

La Revolución Francesa también pone un límite: la difamación. Allí surge un principio ético del que hasta el momento no habíamos hablado: la opinión tiene que estar basada en verdad. Y si la opinión es una acusación, es mejor que esté basada en hechos.

Gracias a esa libertad de expresión defendida por los franceses hace tres siglos se implantó en la humanidad algunos conceptos peligrosos para cualquier orden establecido, sea el monárquico de ese tiempo o el republicanismo naciente: los seres humanos debemos ser libres, iguales y fraternos. Muchas corrientes ideológicas, filosóficas y políticas se han desarrollado desde ahí. Ninguna de ellas se hubiera podido hacer sin libertad de expresión, que hasta hace pocos años se había definido como el derecho a buscar información, recibirla y difundirla.

Hasta hace muy pocos años, 30, 40, dependiendo de los países, buscar información era tan peligroso como difundirla. Preguntar ya era de por sí un hecho subversivo en tiempos de



dictaduras militares, por ejemplo. Peor si preguntaba por los resultados de la represión política. Piensen en las Madres de Plaza de Mayo preguntando dónde están sus hijos desaparecidos en Argentina, piensen en esas personas que acampan en el Prado de La Paz que preguntan dónde están sus familiares desaparecidos durante las dictaduras de García Mesa, Banzer y Ovando.

Durante las democracias esto evolucionó y no solo se dio el derecho a preguntar, sino también a recibir información. Fruto de ello tenemos conceptos como la publicidad de los procesos legales o de las compras estatales. El mundo democrático tiende a la transparencia de los actos del Estado y solo establece excepciones a estos principios en los derechos de las personas a la privacidad de sus datos, en la protección de las víctimas o en la seguridad del Estado.

¿Es Bolivia un Estado que privilegia el derecho ciudadano a recibir información? No lo es. Es uno de los pocos estados en América Latina que no tiene una ley de acceso a la información para las entidades estatales. Este tipo de normativa hace que ciudadanos, periodistas y organizaciones no gubernamentales puedan enviar cuestionarios y solicitar documentación de las entidades estatales y estas están obligadas a otorgarla.

El siguiente concepto de libertad de expresión tiene que ver con el derecho a difundirla. Esto derivó con los años en lo que conocemos como libertad de prensa, que es el derecho que administra un segmento de la sociedad conocido como periodistas que recoge, procesa y difunde la información. Este proceso de comunicación ha generado un derecho hijo de la libertad de expresión, que es el derecho a la información. Tiene conceptos y subtipos muy parecidos a los que ya vimos sobre la libertad de expresión, pero en este caso estamos hablando de un proceso más colectivo y digerido, con un emisor (el pueblo, el experto, el afectado, la autoridad), un mediador (el periodista, el radialista, el medio de comunicación) y un receptor (el oyente, televidente, lector, usuario).

La conjunción de derechos (libertad de opinión y libertad de prensa), parió algo que conocíamos hasta hace muy poco tiempo como opinión pública, que está definido como el conjunto de

creencias que la comunidad en su conjunto posee respecto de los acontecimientos económicos y sociopolíticos que acaecen y les afectan. [Friedrich Nietzsche](#) les llamaba tablas de verdad y decía que cada pueblo tenía una. Esto quiere decir que la opinión pública no se refiere a la idea particular o singular sobre un hecho, sino a las ideas que toda una sociedad asume como ciertas. Esto genera paz o convulsión social, por lo que conocer cómo se relaciona la opinión pública con un hecho, permite al gobernante o al opositor posicionarse sobre un tema.

¿Cómo se construía la opinión pública? Hasta hace poco más de una década estaban dominadas por las leyes de un científico social estadounidense llamado [Maxwell MacCombs](#) nos dijo que los medios masivos de comunicación influyen en los temas que las sociedades consideraban importante. Incluso establecieron una escala en la que la relevancia de un tema en cuestión estaba dada por el espacio, la ubicación y la repetición o frecuencia con la cual se informa de un hecho.

Por ejemplo, al principio de la crisis del coronavirus, [Martín Caparrós](#), gran periodista argentino afincado en Madrid, dijo que si los medios de comunicación informaran con igual celo e insistencia sobre la cantidad de contagios por año y las muertes que provocan los resfriados al año también caeríamos en el mismo pánico que el coronavirus. Como medio millón de muertes en todo el mundo, cada año, el resfrío es tan mortal como el coronavirus, solo que ya no es novedad mediática.

En su parte más ética, un reportero se acercaba a la sociedad, encontraba temas y los ponía en relevancia para que la política o el Estado los tomara en cuenta. En su parte más perversa, los políticos en alianza con los medios o por falta de recursos de los mismos, imponían temas a la sociedad para que se hable solo de lo que los políticos y los medios quieren.

Sin embargo, MacCombs y Shawn llegaron a entender que, si bien los medios masivos de comunicación tenían la habilidad de decirte sobre qué tema pensar, no tenían la capacidad de decirte qué pensar sobre ese tema. Así, se establecieron algunas leyes: Lo que no está en la





agenda de los medios, no existe. La forma en que los medios enfocan la información afecta al desenlace del hecho; no todas las personas reaccionan igual a las mismas noticias; por más que lo intenten, los ciudadanos estarán más expuestos a lo que los medios le dicen que a la información que pueden obtener por fuera de estos; los receptores de la información podrán reflexionar, discutir y hasta omitir los temas de los medios.

En algunos países, el matrimonio entre el poder político y los medios masivos de comunicación crearon una estabilidad inusitada. En México, por ejemplo, el sistema de medios y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) permanecieron 60 años en el poder y volvieron hace poco con Peña Nieto. En Brasil, se acusó en su momento de haber construido y destruido a Fernando Collor de Melho, un joven presidente que duró un suspiro en el cargo, acusado de tráfico de influencias.

Hay un personaje más en todo el juego que cobrará mucha importancia en el desarrollo de esta historia: el líder de opinión. Este personaje era la voz autorizada sobre un tema. Alguien que al principio de las democracias se paraba en una esquina sobre una caja de manzana y daba un discurso sobre lo que estaba pasando en su entorno. Ese personaje tenía la capacidad de influir entre la gente que lo escuchaba, entre sus más cercanos. Esta capacidad se amplificó cuando tuvo la posibilidad de escribir sus ideas y que estas circulen en formas de libros y de folletos. Piensen en el siglo XIX, piensen en el Manifiesto del Partido Comunista circulando como un folleto que era traducido y distribuido en Europa. Eso convirtió a [Marx](#) y a [Engels](#) en uno de los primeros influencers del mundo.

Con la llegada de los medios masivos de comunicación, los líderes de opinión eran creados y alzados como columnistas, como a gente a la que se recurría para dar luz sobre algún tema en disputa. Así, a mediados del siglo pasado, un líder de opinión debía cumplir los siguientes requisitos:

- Ser carismático: Los líderes de opinión deben de ser atractivos y creíbles para la población a la que se están dirigiendo.





- Poseer conocimientos específicos y superiores al promedio: Tener habilidad para entender el tema de interés del momento.
- Identificarse con la población de la que es nombrado líder: Un líder de opinión debe de tener un poderoso vínculo de relación con el público para ser considerado como tal. Los líderes de opinión suelen ser “elegidos” de entre los miembros de cada grupo.
- Ser reconocido: La imagen de un líder de opinión debe de ser fácilmente reconocible por su grupo. Un desconocido difícilmente podrá ser el líder de opinión de un público sin antes darse a conocer entre el público al que desea dirigirse.

## II. Con internet.

Hasta este punto, teníamos un mundo ordenado. Con sus bondades y defectos, todos éramos parte de una sociedad que más o menos entendía de la misma forma el mundo y, con sus luchas de poder, podía ser más o menos previsible. Había un concepto claro de historia, de lo que estaba pasando.

De pronto llegó Internet y todos nos convertimos en un medio de comunicación y hubo la necesidad de revisar todos los conceptos. Comencemos de vuelta.

En un mundo hiperconectado en el que la mayoría de los mortales vive en casas donde hay al menos dos aparatos que se pueden conectar a la red, donde existen redes sociales en las que se puede publicar con hacer un solo clic, todo mundo creería que la libertad de expresión está garantizada. No es así. Al principio fue el caos. El barullo producido por la cantidad de gente emitiendo contenidos hizo que comenzaran a pasar cosas. Le llamamos primaveras y todo el mundo se ilusionó que buenas cosas surgirían de ellas. Vimos, quisimos ver, revoluciones francesas cambiando el mundo árabe, generando una ola de indignados que recorría por igual el primer y el tercer mundo, pero, de a poco, un mundo más duro, más nacionalista, más temeroso de esa globalización comenzó a aparecer. Muchas de esas primaveras derivaron en dictaduras más cruentas que las que combatían y hubo una nueva globalización, la del miedo,





la de la lucha contra el terrorismo en las que las libertades podrían pasar a un segundo plano para dejar espacio a la seguridad.

Si todos podíamos ser medios de comunicación masivos en potencia, los medios de comunicación tradicionales ya no lo podrían ser. Llegó la crisis de medios. Esos faros de la sociedad que habían construido la opinión pública, que habían intermediado en la construcción de la agenda, de pronto eran derribados desde sus cimientos por la crisis económica, surgida porque ya nadie quería pagar para estar informado y porque unas pocas empresas de Internet (Google, Youtube y Facebook), comenzaron a llevarse toda la publicidad.

Pero no importaba, con el mundo a un clic de distancia, ¿para qué eran necesarios los medios de comunicación masivos? En teoría, el ciudadano y las sociedades podían beber la información desde la fuente, casi sin intermediación. Pero la fuente, la vertiente, estaba envenenada. Lo primero, con todo el mundo a un clic de distancia, estas empresas comenzaron a idear formas de mantenernos la mayor parte del tiempo en sus dominios. La mejor forma que encontraron fue aprendiendo de nosotros y alimentándonos con lo que más nos gustaba.

Imagínense a niños alimentados solo de chocolate, con diversas formas de chocolate durante toda su vida. Imaginen cuánto tiempo duraría vivo, cuánto daño haría eso. Entonces, bajo esa imagen, toca revisar uno a uno los conceptos en un mundo hiperazucarado: La libertad de expresión en redes sociales comenzó a ser coartada por los linchamientos masivos. Si dices algo que molesta a un grupo, ellos se encargarán de hacerte pasar un mal día. Te convertirán en tendencia. Así, la autocensura y la censura efectiva son una realidad en redes sociales.

Pero no solo es eso. Las redes sociales se convirtieron en el lugar ideal para transmitir los discursos de odio, para hacer que estas ideas lleguen a más personas y germinen en una parte de la sociedad. Esto ha generado no solo una gran discusión entre los gobiernos, sino la decisión de regular el uso de las redes sociales y la libertad de expresión en ella. Europa lleva la delantera, pero nunca será lo suficientemente rápida como la evolución de la tecnología.





La libertad de prensa ha sido minada de manera muy fuerte por las redes sociales, aunque sin quererlo. Al destruirse su modelo de negocio, los medios que sobrevivieron han visto minada su independencia. Eso hace que la mayor parte de los medios masivos de comunicación del mundo dependan cada vez más de la pauta oficial, del dinero que los gobiernos destinan a pagar su propaganda en los medios. Quedan pocos, poquísimos medios de comunicación, que pueden sobrevivir solo de lo que recaudan por publicidad y venta de sus productos. Ya no piensen solo en diarios impresos, piensen en todo. Fuera de este pequeño grupo de medios que aún viven de lo que hacen, está otro grupo algo más grande, el que forma parte de un conglomerado de empresas, de los que el medio es una unidad de negocios más, que a veces existe solo para defender los intereses del conglomerado.

Ante este panorama ha surgido de forma masiva los periodistas independientes. Lobos solitarios o pequeñas cooperativas de periodistas que tratan de sobrevivir como balsas en medio de una tormenta, muy a merced de las olas, muy expuestos a los elementos. En muchos de los casos, su modelo de negocio es cobrar por resignar algo de credibilidad, convirtiéndose en vocero de intereses.

Y si los grandes medios ya perdieron su capacidad de interpelación y no son los únicos que imponen la agenda, ¿quién la impone? Las redes sociales. En teoría son los ciudadanos los que pueden instalar las discusiones en esta nueva sociedad a través de la difusión, reiteración y visibilización de un tema, pero eso tiene sus limitaciones. Vivimos en un mundo virtual azucarado, en el que nuestras redes se han amoldado a mostrarnos solo lo que nosotros queremos ver. Así, nuestra realidad se convierte en algo muy flexible, casi como un guante que se ajusta a nuestras creencias. Google ya ha aprendido qué busco realmente cuando pongo Bolivia o Egipto o arroz con pollo. Facebook ya sabe que no me debe de mostrar las noticias de esos contactos con los que no concuerdo ideológicamente, a los que di alguna vez “dejar de ver por 30 días”, Twitter es una plaza en la que todos gritan encima de una caja de manzana y nadie escucha a nadie. Para lo único que sirve es para que los políticos dicten sentencias de 280 caracteres y para que los periodistas se salten las conferencias de prensa.



Hay algo más. Cuando todos somos periodistas, cuando todos somos medios, nadie lo es. Las redes están llenas de artefactos que parecen noticias, pero no lo son. Internet está lleno de sitios que parecen diarios y no lo son. Twitter y Facebook están llenos de usuarios que parecen personas, pero no lo son. El mundo, nuestro mundo, está siendo moldeado por noticias falsas, diarios falsos y granjas de bots.

Ya se han metido en la política. En la política en serio. Comenzaron manipulando a jóvenes descendientes de africanos en Trinidad y Tobago y se sospecha que estuvieron involucrados en la elección de Donald Trump, en Estados Unidos, y el Brexit, en Gran Bretaña. Lo conocimos como Cambridge Analítica, una empresa que ofrecía a los políticos manipular a los votantes a través de estrategias diseñadas con la información que estos dejaban en las redes sociales. Pero había más.

Sin necesidad de tan sofisticado grupo de científicos, los humanos pasamos a informarnos por memes y también dijimos No al proceso de Paz en Colombia o se eligió con vítores y fanfarrea a un ser como Jair Bolsonaro en Brasil. Se cree que buena parte de su elección se operó vía mensajes de WhatsApp la noche antes de la elección.

De a poco, ese mundo azucarado ha ido pervirtiendo nuestra percepción de la realidad y en Bolivia, por ejemplo, nos convenció que quienes bloqueaban el oxígeno en agosto eran 10.000 o 50.000, no más.

Como los medios de comunicación están en crisis o defienden intereses, rompiendo el pacto de verdad, la agenda informativa, lo que se discute en la sociedad, quedó en mano de los líderes de opinión digitales. Así, cinco o diez personas se ponen de acuerdo o sincronizan ideas y dominan lo que se habla en las redes sociales. Así, nuestro ideario antes de ir a las urnas quedó dominado por Santra Cruz Chanel y su cabildo digital; Virginio Lema y Andrés Tórrez y sus entrevistas, Carlos Valverde y su anuncio de que el voto útil comenzaría a subir y estrategias de



comunicación de partidos políticos que decían que las encuestas no servían y de verdad ellos estaban por delante.

Esa agenda, esa idea colectiva, se estrelló contra la realidad de una votación y la decepción es tan grande que es mejor creer en el mito, en el fraude, que abrazar la derrota. [Yuval Noah Harari](#), el gran historiador israelí, dice que “la verdad y el poder guardan una relación mucho más complicada porque en la sociedad humana el poder significa dos cosas muy distintas: Por un lado, significa tener la capacidad de manipular realidades objetivas (desde cazar animales hasta modificar nuestro entorno) y por otro, también significa tener la capacidad de manipular las creencias humanas, con lo que el poderoso logra que muchas personas cooperen de manera efectiva. Y por lo general, basta con la palabra, con el poder de la palabra para hacer que cooperen de manera efectiva. La palabra puede producir miedo hacia el otro –gran parte del holocausto se basó en el miedo que logró infundir el nazismo al pueblo alemán hacia el judío; buena parte del éxito de Trump fue infundir miedo a los estadounidenses a que los migrantes les quiten su empleo- y con miedo el ser humano se vuelve rebaño y se deja guiar.

Todo comenzó con un “Sea la luz; y fue la luz”. Pero hay otro capítulo: “Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca... Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre”.

La palabra, la ira de los dioses sapiens, la libertad de expresión, puede crear y destruir con la misma facilidad.

ORGANIZA:



 **ESCUELASMOOC**  
CEPAD

